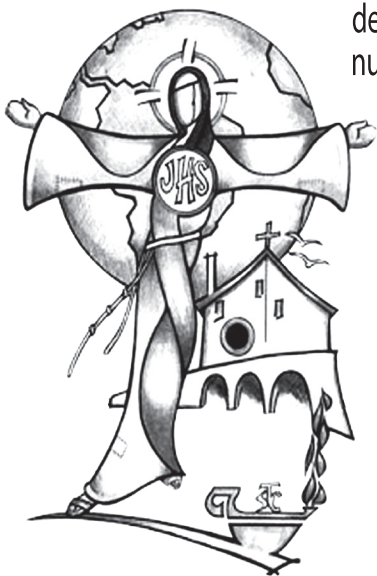


Jornada Mundial de la Vida Consagrada



Agradecidos con Dios por los hombres y mujeres que han respondido al llamado del Señor Jesús a consagrar su vida viviendo el Evangelio con el estilo de sus congregaciones, es justo y necesario elevar por ellos y ellas nuestra plegaria.

Roguemos al Señor por las hermanas religiosas para que continúen viviendo su vocación con alegría de ser testigos del amor de Dios, mensajeros de esperanza y de paz en nuestro mundo necesitado de consuelo.



Roguemos al Señor por los sacerdotes y hermanos religiosos que entregan su vida y comparten su fe en las comunidades y centros de enseñanza y educación en nuestra Diócesis, para que caminando en esperanza siembren las semillas del Evangelio en las nuevas generaciones.

Roguemos al Señor por los niños, adolescentes y jóvenes de las comunidades de nuestras parroquias para que escuchen el llamado a ser sus amigos y seguidores de su vida y proyecto.

Roguemos al Señor para que nuestras familias vivan el compromiso de transmitir la fe cristiana a los hijos y sean semilleros de nuevas vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal.

Roguemos al Señor por quienes creemos en Cristo, luz de todos los pueblos, para que nos anime a vivir nuestro bautismo con el compromiso de ser fermento de vida en medio de nuestras comunidades.

La Semilla de la palabra

**HOJA
DOMINICAL**

4o. Domingo Ordinario

Bienaventurados los pobres

En el Evangelio de este domingo, san Mateo nos presenta las bienaventuranzas, que son la identidad de los verdaderos discípulos y discípulas de Jesús.

El camino indicado por el Señor nos lleva a una total apertura y disponibilidad hacia Dios, para experimentar su presencia y asistencia en los esfuerzos por no apegarse a los bienes materiales, por vivir la solidaridad y la fraternidad, por ser misericordiosos y construir la paz desde la justicia. Todo esto nos hará ser bienaventurados.

Por eso Jesús llama bienaventurados a los que el mundo y el ambiente actual desprecian por cuestión de género, cultura, pobreza, enfermedad, ancianidad, migración, etc. En nuestros días se admira a las personas que tienen mucho dinero, éxito, poder, fama, buenos vehículos, como consecuencia de la injusticia, la droga, el alcohol, la violencia; se les felicita porque se considera que todo eso es por la bendición de Dios.

La propuesta de Jesús no va por ahí. Él hizo opción por los pobres, la misericordia, la compasión, la transparencia, la mansedumbre, la solidaridad, la lucha por la justicia, la construcción de la paz. Y quiere que sus discípulos y discípulas seamos como Él, conscientes de que vivir las bienaventuranzas implica la persecución, la cárcel, la condena a muerte, la cruz. Así se manifiesta la verdadera identidad de discípulo. Quien vive así es una persona que alcanza la dicha y la felicidad, aunque no se confiese cristiano.



Salmo Responsorial
(Salmo 145)

R/. Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo. R/.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado. R/.

A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt 5, 12)

R/. Aleluya, aleluya

Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Sofonías

(2, 3; 3, 12-13)

Busquen al Señor, ustedes los humildes de la tierra, los que cumplen los mandamientos de Dios. Busquen la justicia, busquen la humildad. Quizá puedan así quedar a cubierto el día de la ira del Señor.

“Aquel día, dice el Señor, yo dejaré en medio de ti, pueblo mío, un puñado de gente pobre y humilde. Este resto de Israel confiará en el nombre del Señor.

No cometerá maldades ni dirá mentiras; no se hallará en su boca una lengua embustera. Permanecerán tranquilos y descansarán sin que nadie los moleste”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(1, 26-31)

Hermanos: Consideren que entre ustedes, los que han sido llamados por Dios, no hay muchos sabios, ni muchos poderosos, ni muchos nobles, según los criterios humanos. Pues Dios ha elegido a los ignorantes de este mundo, para humillar a los sabios; a los débiles del mundo, para avergonzar a los fuertes; a los insignificantes y despreciados del mundo, es decir, a los que no valen nada, para reducir a la nada a los que valen; de manera que nadie pueda presumir delante de Dios.

En efecto, por obra de Dios, ustedes están injertados en Cristo Jesús, a quien Dios hizo nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación y nuestra redención. Por lo tanto, como dice la Escritura: *El que se gloria, que se gloríe en el Señor.*

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

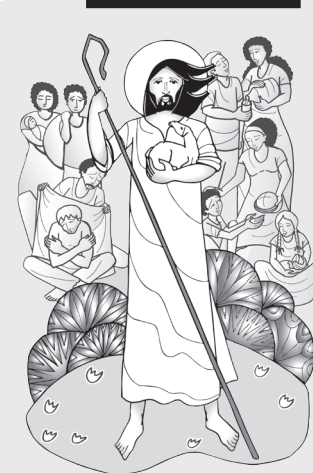
(5, 1-12)

En aquel tiempo, cuando Jesús vio a la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Entonces se le acercaron sus discípulos. Enseguida comenzó a enseñarles, y les dijo:

“Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque serán consolados. Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**



Dichosos los que perdonan de corazón.

Dichosos los que hacen el bien sin esperar nada a cambio.

Dichosos los que sin afán de recompensa limpian llagas y vendan heridas.

Dichosos los que comparten su pan con el hambriento.

Dichosos los que abren las prisiones injustas.

Dichosos los que ven al necesitado como un hermano.